

# MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

---

RAMÓN LULL

---

(CONCLUSIÓN)

Se dirá que esta lógica luliana no es tal lógica, sino metafísica. Sí, en verdad; y en esto consiste su mayor excelencia, en que trasciende del mundo ideal y pone las plantas en el real. Lo que la lógica luliana tiene de lógica es de Aristóteles, ó más bien, es de todo el género humano; porque no se han inventado todavía dos modos diversos de discurrir. En esta parte *formal*, en la exposición de las leyes del pensamiento, Lulio no trajo ni pudo traer más novedad sobre el *Organón* aristotélico ó sobre el compendio de Algazel que una novedad curiosísima, pero externa, el artificio combinatorio, y una especie de notación algébrica, destinada á simplificar los procedimientos, y no á enseñar

*Segunda época.—N.º 11.—1.º Octubre 1884.*

á pensar de un modo mecánico, como rutinariamente se repite. Lo que creó Lulio fué una álgebra filosófica, una tentativa audaz para aplicar á la Metafísica la teoría del cálculo.

Pero la originalidad de Lulio, y el verdadero alcance de su doctrina no consiste en las letras, ni en los schemas, ni en el juego de los predicados. Todo esto no es más que la corteza ó el velamen de un principio tan recóndito y tan luminoso, que el solo bastaría para inmortalizar á su autor, como ha inmortalizado á otros, que antes y después de él le concibieron. Este pensamiento es sencillamente que lo real corresponde á lo ideal, y se fundamenta y explica por lo ideal; que las leyes del mundo objetivo, son paralelas á las del mundo subjetivo; que de la idea se induce la realidad, ó más bien, que la idea es entidad realísima y fecunda; que los términos y las categorías lógicas no son abstracciones huecas, ni menos vana gimnasia ó juego de palabras, sino que en ellas, como en espejo nitidísimo, se transparenta algo real, permanente y eterno, como que son los mismos atributos del Sér y las perfecciones divinas, reflejadas y traducidas en el entendimiento; que del conocer es lícito el tránsito al ser; que todo lo que *debe ser, es*; y finalmente, que á la antigua lógica *formal* aristotélica debe sustituir la Dialéctica platónica, la Lógica realísima, la Lógica del Sér, una Lógica precursora de la de Hegel, aunque sin el sabor panteístico, ó más bien nihilista, que ésta tiene. La *idea* en Lulio es llama de amor viva, que abraza amorosamente todas las criaturas y las reduce á la unīdad. La *idea* de Hegel, solitaria y próxima á la nada, es un sol que desparra y quiebra sus rayos sobre un mar de nieve.

Pero no cabe duda que, en la escala de los filósofos

realistas, Lulio ocupa el peldaño intermedio entre Platón y Hegel. Nadie ha esforzado con más insistencia que él la virtud prolífica y *plasmante* de la idea, virtud que se comunica al signo mismo, y que da á los números y á las letras cierta especie de poder taumatúrgico y misterioso. La idea no crea el mundo, pero el mundo es manifestación de las eternas Ideas, puras, impasibles, incorruptibles, *beatas y divinas* como las llamó Platón. Por eso la Lógica luliana, ó llamémosla por su nombre, el *Arte Magna*, es un tejido de nociones, principios y máximas generales, por las cuales se explica lo particular y lo relativo. El que alcanza lo universal, alcanza la ciencia, y no hay ciencia que no sea de lo universal y de lo absoluto. De lo cual se deduce el segundo gran principio del Arte Luliana, es á saber, que las ciencias no son múltiples, sino que preexiste una ciencia universal, la cual contiene en sí los principios y las semillas de todas las que se llaman ciencias particulares, y una *Arte Magna* y general que dá reglas aplicables á todas las artes.

Esta concepción grandiosa de la ciencia *una y trascendente* se impone como consecuencia forzosa de todo realismo armónico, muy especialmente del de Lulio. Fr. Luis de León, en quien algunos han visto, no sin fundamento, marcadas aficiones lulianas y sintéticas, lo dice con frase elocuentísima en los *Nombres de Cristo*: «Las cosas, demás del sér real que tienen en sí, tienen otro aun más delicado, y que en cierta manera nace de él, consistiendo la perfección en que cada uno de nosotros sea un mundo perfecto, para que de esta manera, estando todos en mí y yo en todos los otros, y teniendo yo su sér de todos ellos, y todos y cada uno de ellos teniendo el sér mio, se abrace y eslabone toda aquesta máquina del universo, y se reduzca á unidad la

muchedumbre de sus diferencias; y quedando no mezcladas se mezclen, y permaneciendo muchas, no lo sean, y extendiéndose y como desplegándose delante de los ojos la variedad y la diversidad, venza y reine y ponga su silla la Unidad sobre todo.»

La unidad sobre todo: unidad en el conocer, unidad en el ser, todos en mí y yo en todos los otros, y debajo de esta unidad, variedad y diversidad riquísimas é inagotables. Porque la unidad en Lulio no es unidad panteística, tiránica y devoradora como la hidra de la fábula. En Lulio las diferencias se reducen á unidad, pero no se destruyen, antes se razonan por medio de la Unidad, y en virtud de ella subsisten, y las cosas se mezclan sin confundirse, y la Unidad triunfa y pone su silla, pero no absorbe ni devora, porque no es la identidad de los contrarios, ni es el cero, ni se traduce con la fórmula fichtiana  $A = A$ , ni con la fórmula schellingiana *todo es uno y lo mismo*, sino con esta otra fórmula, de sentido tan racional y tan comprensivo: TODO ES UNO Y DIFERENTE.

Porque *todo es uno*, es posible la constitución de la ciencia universal que llamamos Ontología ó Metafísica. Porque *todo es diferente*, tienen su razón de ser, debajo de ella, todas las ciencias particulares. Las ramas del *Arbre de sciencia* son infinitas, pero su tronco es uno solo. Infinitos son los mecheros del candelabro, pero uno solo es el foco de su luz.

¿Cómo habian de comprender tales ideas, y cómo no habian de calificarlas de visiones y trampantojos, el empirismo baconiano, el sensualismo del siglo pasado, y el positivismo del presente, que apegados á la rudísima materia, no alcanzan á discernir ese sér que en todas las cosas existe,

*más delicado que el sér real*; y eso que ese sér incógnito tiene un género de realidad tan vigorosa que por un camino ó por otro se impone á sus mismos negadores, los cuales, despues de maldecir de la Metafísica, acaban por reconstituirla de nuevo, aunque de un modo burdo, con el nombre de *monismo* ú otro análogo? Es evidente que todo hombre tiene la Metafísica en potencia, y que dándose cuenta de ello ó sin dársela, nadie puede discurrir sinó en una atmósfera metafísica, porque la razón humana es ávida de lo general, y en ello se complace, persiguiendo siempre la ley á través del fenómeno, el sér á través de las apariencias, lo permanente en el seno de lo transitorio.

Tal es, interpretado á la moderna, el *arte* de Lulio: principios universales y trascendentes, paralelismo entre las leyes del pensar y las del ser, unidad de la ciencia, identificación de la Lógica y de la Metafísica, realismo platónico, unidad ontológica y diversidad cosmológica, y la vida ideal latiendo apresurada debajo de la diáfana superficie de lo real, que sólo tiene valor por el mundo encantado, henchido de pompas y esplendores, que allá en el fondo se trasluce.

De tales ideas, áun profesadas por un filósofo gentil, por un Platón ó por un Plotino, es fácil el tránsito al misticismo. ¡Cómo no había de serlo en una alma tan escandecida de amor y de fe como la de Lulio! Lulio es místico con todas las potencias de su alma, místico á la manera de S. Buenaventura y de los primeros discípulos de S. Francisco, cuya poesía ardiente, candorosa y llena de sentimiento de la naturaleza, lleva impresa en su alma. Como poeta, Lulio pertenece á la escuela franciscana, es el *Jacopone de Todi español*, y lo es con el mismo desembarazo de dicción, con el mismo abandono popular, con la misma mezcla de

trivialidad y de grandeza. Y es poeta, mucho más que en sus versos, en sus libros en prosa, en el *Blanquerna*, en el *Libre d' Amat é d' Amich*, en la enorme enciclopedia ascética *Libre de Contemplació*. Él abre la serie de nuestros grandes místicos, y sólo cede la palma á dos ó tres de los mayores del siglo xvi, aventajándole los restantes en aquella cincelada forma artística, flor y fruto del Renacimiento; pero no en la originalidad, ni en el brío de las concepciones, ni siquiera en la encendida y arrebatadora tempestad de los afectos.

Pero este misticismo suyo, como da por base y supuesto una doctrina metafísica, no anula los derechos del entendimiento, el cual llega antes que la voluntad á la presencia del Amado, aunque corran los dos como en certamen. La luz del Amor ilumina las sendas, largas y peligrosas, llenas de consideraciones, suspiros y llantos, por donde el Amigo busca á su Amado; pero estas sendas el entendimiento es quien las recorre. La naturaleza del amor místico nadie la ha definido tan profundamente como Ramón Lull, cuando dice que es *medio entre creencia é inteligencia, entre fe y ciencia*. El solitario mallorquín declara que él es varón de amores, que en el amor nació, y que el amor le crió á sus pechos, y que del amor viene, y en el amor habita. Su ciencia, como de la suya decía el Sócrates platónico, es sólo una *tenue sabiduría de amor*, pero *sabiduría* al cabo, adquisición y ejercicio de la mente iluminada por la fe y encendida por la caridad. Ese amor, claro, limpio y sutil, sencillo y fuerte, hermoso y espléndido, rico en nuevos pensamientos y en antiguos recuerdos, conduce á la unión extática en que el Amigo y el Amado se hacen *una* actualidad en esencia, quedando á la vez *distintos y concordantes*.

¡Extraño y divino erotismo, en que las hermosuras y excelencias del Amado se congregan en el corazón del Amigo, sin que la personalidad de éste se aniquile ni se destruya en una especie de *nirwana* búdico ó quietista, porque sólo los junta y traba en uno la voluntad, vigorosa, infinita y eterna del Amado!

Toda esta concepción de unidad y de armonía va envuelta en el manto oriental de una poesía colorista y ardiente, hija legítima del Epitalamio de Salomón; pero no exenta tampoco de reminiscencias de los poetas profanos de la Edad Media, y especialmente de los trovadores provenzales. Lulio congrega de todos lados los perfumes más penetrantes, infundidores de dulce languidez y suave deliquio, que hacen desfallecer de amores al Amigo; las flores del vergel, donde los pájaros, cantando al alba, dan al solitario, entendimiento de amor; y juntándolo todo, como en un haz de mirra, todo lo realza y santifica con arrojarlo á las plantas del Amado, y de todo ello sólo queda una nube de incienso, que levantándose suavemente, cubre y defiende de las miradas profanas el ápice de la mente, el centro del alma, verdadero tálamo de amores, donde Dios y el alma se hacen una misma cosa por transformación participante.

Como camino para esta filosofía mística, funda Lulio una teodicea racional y propedéutica, que es una de las partes más originales y también uno de los escollos del sistema. Quiere probar por razones naturales los dogmas de la fe; quiere convencer á los gentiles y á los judíos de la verdad de los milagros, y quiere convencerlos por principios universales, que ellos y todo hombre no pueden menos de admitir. Lulio deja intacto el misterio, no intenta penetrar en los arcanos y retraimientos de Dios con profanos

ojos, no pone en tela de juicio lo que es de fe, acepta el dogma, pero quiere probarlo *á posteriori*, en cuanto las fuerzas naturales de la razón alcanzan. Su doctrina es el polo opuesto del tradicionalismo, sistema empírico y degradante que niega en nosotros lo que Sto. Tomás llamó *participación de la luz increada*. Si Lulio intentase construir la religión *á priori*, su empresa, además de insensata, sería herética. Pero Lulio y su discípulo Sabunde no hacen más que extremar el principio de S. Anselmo «*fides quærens intellectum.*» Van mucho más lejos, es cierto, que el autor del *Monologium* y del *Proslogium*, pero al imaginarse aquella escala de infinitos peldaños, donde sucesivamente se van estampando el pié de la fe y el del entendimiento, no llegan nunca á borrar los límites de fe y ciencia, puesto que la primera sigue sobrenadando como el aceite sobre el agua. Cuando se leen en Lulio, y especialmente en su tratado *Libre dels Articles de la fe Cathólica*, esas pruebas tan ingeniosas como endebles, de la Trinidad y de la Encarnación, basadas especialmente en la profunda teoría del amor y de su *espiración y difusión* infinitas; el entendimiento no se convence, pero toda alma creyente admira al filósofo y se enamora del hombre, exclamando con el poeta: «yo amo á quien desea lo imposible.» La filosofía de Lulio es ciertamente menos segura y metódica que la de Santo Tomás; pero al cabo es filosofía cristiana, es una de las puertas de diamante que guían á la Jerusalem celeste.

Porqué no conservarla y restaurarla, señores? Restaurarla digo, no en el sentido de sumisión servil que no se debe á la palabra de ningún hombre, por santo y sabio que sea; no en el sentido, tampoco, de vana restauración arqueo-

lógica y erudita, porque al fin es una doctrina escolástica del siglo XIII, en la cual todo lo que es externo ha envejecido: el método, la lengua, el tecnicismo, las clasificaciones; y no hay fuerza humana bastante para levantar tales cosas del polvo de su sepulcro, ni pasan en balde los siglos, ni se limitan á transmitirse los unos á los otros la antorcha de la ciencia, como los antiguos corredores en el estadio se iban pasando las lámparas de mano en mano. Los cimientos del edificio de la ciencia permanecen incommovibles, aunque mucha gente quiere minarlos y niega realidad á la ciencia misma; pero ¡cuántos y cuántos cuerpos de edificio no se han añadido desde el siglo XVI acá! La ciencia es progresiva por su índole misma: ya lo presintió nuestro Séneca, el más antiguo de los filósofos ibéricos «*Multum etiam posteris relictum est.*» Aunque fuera cierto, como dicen los escépticos, que la verdad está en un pozo, nada habría más precioso que la verdad, porque el mismo trabajo de buscarla es ley de progreso y fuente de vida. Pero el progreso sólo es fecundo cuando se realiza por desarrollo interno y orgánico, no por superposición de elementos extraños. Y si hay una tradición filosófica en España, como á mi entender la hay, sólo será eficaz nuestra educación y el aprendizaje que hagamos de las doctrinas extrañas, cuando hayamos conocido é interpretado con amplio sentido las nuestras. No se trata de volver los ojos á una ciudad que queda á la espalda, con peligro de convertirnos en estatua de sal como la mujer de Lot; sino de conocer con amor de hijos la ciudad espiritual en que nacimos, y compararla con las otras ciudades cuyos muros se levantan enfrente.

Cuando, hace tiempo, intenté fijar las notas características de la filosofía española, advertí en ella dos corrientes

casi en igual grado poderosas, pero que nunca han llegado á confundir sus aguas: el *espíritu crítico*, y el *espíritu armónico*, el espíritu de Luis Vives y el espíritu de Raimundo Lulio, la tendencia psicológica y experimental y la tendencia ontológica y sintética. ¿En que remanso llegarán á juntarse? ¿Quién será el gran filósofo de la raza que escribirá de nuevo *el ascenso y descenso del entendimiento*? ¿Quién sabe si derramando en el lulismo el río de la ciencia experimental, y sustituyendo su mala y atrasada física y su psicología deficiente por la física y la psicología de nuestros tiempos, é interpretando la parte metafísica como Lulio la interpretaría si hoy viviese, llegaríamos á la constitución de una especie de hegelianismo cristiano? ¿Quién sabe si la fórmula *onto-psicológica*, la bandera de paz entre Platón y Aristóteles, levantada en el siglo xvi por León Hebreo y Fox Morcillo, será la fórmula definitiva bajo la cual se desarrolle la ciencia española?

Entonces (y dejadme fantasear libremente lo que los venideros quizá verán cumplido) volverán á levantarse las cátedras de vuestra antigua y gloriosa Universidad Luliana, y volverán á resonar las voces de vuestros doctores en este jardín de las Hespérides, bajo este cielo transparente y luminoso como el de las islas griegas, y ante las clásicas y serenas ondas del Mediterráneo, que os traerán voces de enérgica simpatía desde Valencia, cuna de Vives, y desde Cataluña, cuna de Balmes. Entonces rebullirán de júbilo en su olvidada tumba los huesos de la noble dama mallorquina que por primera vez abrió y dotó cátedras para la enseñanza del lulismo. Y como entonces (podemos esperarlo confiadamente) ya habrá dicho Roma su última y definitiva palabra, poniendo á Ramón Lull en el mismo catálogo en que están

San Agustín y Santo Tomás, vendrán los futuros pensadores españoles, en peregrinación á un tiempo devota y científica, á San Francisco y á Miramar y á Randa, buscando ansiosos las huellas del maestro en los hórridos peñascos y en las arenas de la costa, interrogando á su venerable estatua yacente y recogiendo hasta el último borrón de sus dispersos escritos.

He dicho.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

## LES BAMBOLLES

### VII

El procés seguí son curs; y lo qu' era estat un misteri fins aquell dia, va ferse més clar que la llum del sol. En Tomeu fonch sentenciat á mort y á esser penjat dalt una forca al mitx de la plassa pública de la vila per etsemplar de malfactors y assassins.

Cuant li lletjiren la sentencia de mort, aquell jove de tants de fueros que no tenia por á Deu ni á la Justicia, y que tant fresch contemplá la mort d' un guerrer seu, se desmayá y rompé en llamentos y plors com si fos un nin.

El posaren en capella y aquella ánima de ferro, plena de foch y esclava de passions desordenades y no dominada per la inteligencia ni per la relligió, se doblegá devant la Santa figura del Deu Ignocent sacrificat dalt el més infamant patíbulo per pagá els crims de tots els homos plegats. El rector de la vila el prengué per son compte y no 'l deixá un moment. Li fé companyia de dia y de nit, logrant que fes una confessió general y una comunió etsemplarísima, y que renunciás á veure na Margalida per derrera vegada, cosa qu' éll desitjava molt per pode sentí de la seua boca que 'l perdonava.

Na Margalida seguint s' impuls del seu bon cor volia

despedirse d' éll, mes unes bones señores pogueren lograr el durlasen á Son Rossinyol, al costat dels seus pares, després d' enviar á dir á son espós que 'l perdonava de bon cor; y allá li feren companyia uns cuants dies per conseguir el sembrar dins son pit la resignació y consol que tant necessitava. Altres señors de la vila se cuydaren del ninet y prometeren atendre á sa seua educació y escoles.

Arribá el dia y l' hora de l' horrenda etsecució de la sentència; y encara qu' el cel desde la sortida del sol amenassás, s' omplí la plassa de gent curiosa, y de pares y mares que hi duyan allá sos infants perque, vejent ab sos propis ulls quin era el cástich que dona la Lley al qui priva de la vida per Deu donada á son germá prohisme, escalivassen en cap d' altri y aprenguessen d' esser bons.

Tota la gent anava triste y trastornada perque no hi havia memoria de que la vila hagués presenciat may un espectacle de tan faresta casta; y contribuian encara á trastornarla més les campanetes dels agonisants qu' ab una bassina grossa de llautó se passetjavan per tots els carrers de la vila, demanant de casa en casa llimosna per l' ánima del pobre sentenciat.

Á l' hora endevant assenyalada comparegué la comitiva del Tribunal ab gent de la Cúria, sacerdots y agonisants; y al mitx d' ells en Tomeu ab la barba llarga, carregat de cadenes, qu' anava acompanyat del Senyor Rector de la vila y duya derrera éll un homo lleitx y moreno vestit de negre que ningú coneixia, y que tothom va sebre als poch moments qu' era el botxí.

Un crit, de compassió p' el criminal y d' horror per la vista d' aquell homo desconegut, sortí de totes les boques que hi havia en la plassa. Derrera aquests crits sentiren llamen-

tos, y la multitud se conmogué. Les persones que no tenian cor abastament per presenciar els detalls d'aquella funció, fugian d'aquell lloch; al mateix temps que d'altres á forsa de sempentes s'hi aficavan per esserhi á temps de veureho tot.

El botxí, després de demanar perdó á n'el sentenciat, qu'estava ben aconhortat á morir, se portá com un homo demostrant lo bé qu'entenia son ofici, y se doná tal pressa en despatxarlo al altre mon que ab un sant y amen el veren que baixava l'escala de la forca, deixant tot sol un cos estirat y sense moviment qu'aparentava qu'era mort feya estona.

Pochs foren els qui es temeren de la seua curta agonía.

La plassa estava plena de gernació qu'allá acudia de gom en gom, mes una aygada furiosa, acompanyada de trons y llamps que vengué impensadament de la part del Gargal, la deixá neta de gent; quedanthí tant sols aquelles poques persones que pogueren prendre redós devall el porxo de vendre les verdures.

Tal vá esser l'arruxada, qu'el penjat quedá xop y l'aygua li regalimava, roy seguit, comes avall; mentres que per demunt l'empedregat de la plassa, les gotes de l'aygada feyan saltar bambolles á milenars, que corrian y ballavan d'alegria al veure venjada la mort d'en Geroni, cumplida del tot la Justicia de la Terra y manifesta la paraula de Deu que diu: «Que qui ab ferro mata, ab ferro ha de morir.»

P. DE A. PENYA.

## ENSAYO FILOLÓGICO

---

### MÉTODO CIENTÍFICO APLICADO Á LA LENGUA MALLORQUINA

---

El estudio de los idiomas presenta distintos caractéres, que si bien tienen mucho de común, son en el fondo muy diferentes.

Unos emprenden el estudio de un idioma para hablarlo ó traducirlo; otros para conocerlo; ambos deben sujetarse casi á unas mismas reglas para conseguir su objeto, pero mientras los primeros hablan perfectamente, desconocen muchas veces la esencia del idioma que han estudiado; los segundos, sin hablarlo, habrán penetrado en su interior y lo conocerán perfectamente.

Hasta el presente, al estudiar un idioma, nos hemos propuesto por regla general hablarlo ó traducirlo; pero hoy deben movernos fines de más trascendencia, cuales son: darnos razón de las palabras, conocer sus leyes, aprender su historia.

Sin salirnos de nuestra propia lengua, podemos observar que la mayor parte de palabras que continuamente empleamos, no son para nosotros más que sonidos, sin otra significación que la de expresar los objetos ó ideas que en ellas están vinculadas.

Esto mismo ha sucedido en todas las lenguas durante muchos siglos, y, mientras que otros estudios avanzaban en progresión constante, los lingüísticos quedaban rezagados; y cuando ante aquellos se abrían dilatados espacios, éste se movía siempre dentro un círculo muy limitado. Dependía esta falta de libertad, de que sólo ciertas lenguas merecían el privilegio de ser estudiadas, y, aun los que se dedicaban á su estudio, lo tomaban simplemente como medio para completar otros conocimientos, y se regían siempre por las antiguas tradiciones, sin atreverse á separarse de ellas ni un solo paso; conocían, es verdad, la riqueza y exuberancia de la lengua griega, aprendían los elegantes giros de la cláusula latina, como el herbolario conoce las flores y sabe sus propiedades, pero ignora las leyes que rigen sus funciones, y las causas de su desarrollo; los gramáticos antiguos ignoraban las leyes del lenguaje.

Actualmente, empero, en el vasto campo de las ciencias ha brotado una completamente nueva, que tras largas y pacientes observaciones, ha sorprendido los secretos del lenguaje y penetrado en el interior de las lenguas, les ha obligado á darnos cuenta de su existencia, á manifestarnos las leyes que les obligaron á desenvolverse para dar origen á las palabras sinnúmero que continuamente brotan de labios del hombre, y, como resultado de este primer adelanto, llegar al conocimiento del origen forma y valor de las diversas lenguas que se hablaron y hablan hoy día.

Nuestro siglo ha derribado el muro que guardaba encerradas las lenguas y separadas unas de otras y todas ocupan hoy su lugar en la historia; nuestro siglo las ha vengado del olvido en que las tuvieron los pasados; y hoy los idiomas que la delicada Grecia y la orgullosa Roma tildaron de

bárbaros pueden levantarse diciendo: éramos sus hermanos y teníamos los mismos derechos.

No es el objeto de este trabajo tratar de la ciencia que con los nombres de Investigación lingüística, Etimología científica, Lingüística racional, Ciencia del lenguaje, etc., reuniendo poco á poco las lenguas que vivían aisladas é independientes, las reúne en familias y se propone ayudada de la filosofía llegar al conocimiento de las leyes que puedan haber motivado y dado forma al pensamiento humano, esto es lo más trascendental de la ciencia del lenguaje; sólo se trata de hacer notar la importancia del método científico para estudiar las lenguas y llegar á conocerlas perfectamente.

Como he dicho, es una ciencia nueva, desconocida completamente en la antigüedad y más aún en los siglos anteriores al nuestro; es cierto que los estudios gramaticales y etimológicos empezaron desde muy antiguo y se han continuado sin interrupción, pero la filología antigua no era más que un conjunto de reglas arbitrarias, inflexiones mecánicas y clasificaciones caprichosas. La filología antigua nunca pudo dar idea exacta de una lengua ni aspirar más que al título de arte, hoy los estudios filológicos se rigen por leyes fijas y constantes fundadas en la naturaleza del mismo lenguaje. La filología moderna ostenta legitimamente el título de ciencia. Permitidme que recorra á grandes pasos la historia de la filología, para examinar sus progresos.

El lenguaje como órgano del pensamiento ocupó la atención de los primeros sabios de Grecia, dando origen á las investigaciones de si era natural ó invención del hombre; prescindian de su estructura y se fijaban en las funciones que desempeña; filósofos y retóricos hablaron de nombre, verbo, artículo y casos, pero no entendian con estas palabras

una categoría gramatical, como nosotros; sino la relación lógica de una proposición, no mirando la forma del lenguaje, sino la del pensamiento; para Aristóteles y Platón el nombre era el sujeto; el verbo, el predicado; el artículo, una palabra que articulaba los miembros de una proposición; y el caso, la relación de una idea con otra. Durante la época Alejandrina empezó una nueva era para la gramática, fijándose las formas gramaticales, distinguiendo las partes declinables y las indeclinables, y estas investigaciones llegaron hasta nosotros con el título de *Gramática Empírica*, pasaron al latín copiadas por Prisciano, floreciendo después en Roma autores, que con más ó menos criterio las cultivaron, mereciendo especial mención Elio Donato maestro de S. Jerónimo, cuya gramática sirvió de modelo á todas las que posteriormente se escribieron. Donato intituló la suya: *Ars sive editio prima de litteris syllabisque pedibus et tonis. Editio secunda, de octo partibus orationis.*

En el siglo xvi la filología entró en una nueva senda con el estudio de las lenguas orientales, afición que rayó en excesiva, y que si bien á ella se debieron notables adelantos en las lenguas semíticas, fué la causa de que frecuentemente se desbarrase en lenguas de otros grupos; pues á tal punto subió la pasión por la hebrea, que esforzándose por hacerla madre común de todas, para conseguir su objeto, las sujetaban arbitrariamente, las modificaban á su antojo, inventaban cambios imposibles y contrarios hasta á la naturaleza de las letras. Entonces fué cuando Ambrosio escribió la *Introductio in Chaldaicam linguam, Siriacam atque Armenicam et decem alias.*

Debemos advertir de paso, que el error de aquellos gramáticos, no consistía en el empeño de hacer derivar todas

las lenguas de la hebrea; otros lo han intentado y no falta quien aún lo sostenga hoy día; el error estuvo en desconocer la naturaleza de las palabras y forzarlas como á ellos les antojaba. Además, como partian de un hecho dudoso, nunca podian tener la seguridad de que sus cálculos fuesen acertados ni legítimas sus deducciones. Un filólogo moderno dice de ellos, que eran como los astrónomos anteriores á Galileo, quienes para explicar el órden y movimientos de los astros, partian siempre del hecho de que la tierra era el centro fijo de nuestro sistema planetario.

El Galileo de los estudios lingüísticos, fué en aquella ocasión Leibnitz, genio enciclopédico y de penetración aguda que, á no haberle faltado tiempo, hubiera sentado las bases de la ciencia del lenguaje un siglo antes que no lo fueron. Leibnitz, combatió tenazmente la forzosa derivación de las lenguas de la hebrea, y abriendo el camino que debía emprender el filólogo decía: «Es indudable que debemos empezar por el estudio de las lenguas modernas que están más á nuestro alcance, á fin de compararlas unas con otras, para descubrir de esta manera sus diferencias y sus semejanzas; pasar luego al estudio de las que precedieron á fin de establecer su filiación y su origen y remontarnos así hasta los dialectos más antiguos cuyo análisis nos dará resultados ciertos y positivos;» y siendo Leibnitz el primero en dar ejemplo, no perdonó medio para estudiar las lenguas, valiéndose de los misioneros, embajadores, viajeros, etc.

Leibnitz tuvo pronto imitadores; el español Hérvas escribió el *Catálogo de las lenguas* y Catalina de Rusia el *Glossarium comparativum linguarum totius orbis*, obras en las cuales se comparan palabras de diferentes lenguas, siendo notable que Hérvas hizo justas observaciones com-

probadas más tarde por la nueva lingüística. Desgraciadamente el nuevo sistema no contó con más adeptos que los citados, y los filólogos trabajaron cada cual en su campo siguiendo el método de la antigua escuela.

El primero que rompió las trabas de la tradición escolástica, fué el alemán Federico Schlegel, moviéndole á ello el estudio del Sanscrito.

Súpose en Europa el año 1498, que en la India se conservaba un idioma sagrado cuya antigüedad era anterior al principio de todas las lenguas. Más adelante, los misioneros establecidos en Goa, estudiaron la lengua y la literatura sanscritas, para combatir las falsas creencias de los bra-manes y convertirlos al cristianismo y empezaron á llegar á la Europa noticias de la civilización antigua de los Indos.

El P. Cærdoux que vivía en la India, vió en el Sanscrito algo que no vieron los otros y dirigió á la Academia francesa de Inscripciones y bellas letras la siguiente pregunta: «¿Á qué se debe que en la lengua Sanscrita se encuentren muchas palabras comunes á la lengua Latina y Griega y particularmente á la primera?» Y citaba innumerables ejemplos y el mismo rebate cuanto pudiera decirse acerca de la influencia que pudieran haber ejercido las relaciones comerciales, comunicaciones científicas, etc., etc. y concluye sospechando el parentesco entre los Indos, Griegos y Latinos; pero sus observaciones fueron estériles, pues los filólogos franceses estaban apegados todavía á las antiguas tradiciones; y Mr. Anquetil Duperron, consultado por el abate Barthelemy, tuvo por quimeras las analogías descubiertas por el P. Cærdoux; y, como las cartas no fueron publicadas hasta muchos años después, nadie pudo recoger las observaciones del sabio misionero.

La gloria estaba reservada á Schlegel; este filólogo eminente emprendió el estudio de la lengua de los Vedas y pudo proclamar la hermandad de las lenguas que llamó indo-germánicas: *sanscrito, vend, griego, latin, germano y eslavo*, y sentó que sólo la comparación era el método más seguro para alcanzar satisfactorios resultados.

Á su impulso se formó en Francia una sociedad de sabios, que estudiaron la lengua Sanscrita, y, aprovechando las noticias que de ella venian á Europa por conducto de los miembros de la sociedad de Calcuta, se entregaron con ardor al estudio; pero les absorbió toda la atención la rica literatura de la India y el afan por saber las antiguas instituciones de aquella histórica región. Como había sucedido con el Griego y el Latín, el Sanscrito se estudió como medio, ignorándose su rica estructura y las leyes que la presidieron, hasta que Bopp consagrando toda su atención á estos puntos de tanta importancia sentó definitivamente las bases en que se apoya el sistema comparativo.

ILDEFONSO RULLAN, Pbro.

(Continuará.)

## LOS INSECTOS

---

Aun cuando el conocimiento de los insectos no fuese aplicable á ninguno de los ramos del saber humano, que ni utilidad, ni beneficio alguno reportara al mundo, no por esto es de creer que su estudio permaneciese en un estado completo de abandono. La vida de estas pequeñas criaturas, ofrece curiosidades tan dignas de ser tenidas en cuenta, que sería necesario permanecer en la más abyecta indiferencia, para no ver arrebatados nuestros sentidos con tan halagüeño atractivo. Tal vez en ninguna de las bellas producciones que constituyen el gran concierto del Universo nos sería dable observar con más esplendor las maravillas de la naturaleza ni tan estampada la magnificencia Divina, que en estos casi invisibles seres de la creación, perfectísimos en su especie, aunque neciamente despreciados por la ignorancia, que avanza con ojos cerrados á la luz de la evidencia sin advertir la analogía que existe entre aquellos y el orden universal, considerándolos tan sólo como un efecto de la corruptibilidad ó bien como objeto de la más ridícula superstición; sin embargo podemos aun lisongearnos de que estos errores y vanas preocupaciones heredadas de la edad media, van de día en día cayendo bajo las vulgares observaciones de los más simples hechos, debidas á las conquistas de la ciencia alcanzadas en esta última centuria.

Tarea interminable sería consignar una por una las curiosidades que ofrece la Historia Natural de los insectos. Con decir únicamente lo más digno de admiración que se advierte en ellos se podría escribir una obra voluminosa.

Nuestro objeto es limitadísimo por cuanto se reduce á tratar ligeramente algunos puntos los más apropósito para infundir el amor á su estudio, particularmente entre aquellas personas que desconociéndolo tienen sus intereses ligados más estrechamente con el importante ramo de la Agricultura.

Omitiremos infinitas propiedades relativas á su instinto, á sus guerras, fabricaciones y ardidés para detenernos en otras particularidades no menos curiosas é interesantes.

Digno es de ocupar nuestra atención la diversidad de trages y atavíos con que se engalana esa inmensa pléyade de insectos, matizados los unos de ricos colores competibles con los de las flores más peregrinas, brillando en otros los diamantes, el oro y la plata y adornados todos ya de encajes y bordados ya con vistosos penachos y garzotas que rivalizan entre sí en riqueza y elegancia. Si nos detenemos á contemplar su estructura exterior absortos quedamos ante una variedad casi infinita, un cúmulo inmenso de formas, todas diferentes, todas regulares y adecuadas no á nuestra fantasía ni á las reglas que ha establecido nuestro capricho, pero sí á los altos designios del Supremo Hacedor, y á la existencia y propagación de cada especie. ¡Qué palabras serán bastante propias para expresar nuestro asombro cuando nos acerquemos á examinar las partes internas, las arterias, músculos, aparatos de respiración; en fin, la organización interior de un insecto tan imperceptible como la Filoxera! Igual admiración nos causa hacernos cargo de las miste-

riosas transformaciones que sufren muchos de ellos pasando del estado de larva al de insecto perfecto. También estos seres se hallan generalmente provistos de armas ofensivas y defensivas, y los que carecen de estas últimas poseen un arte maravilloso para burlar á sus enemigos. Los *Brachinus* al igual del género *Pheropsophus*, producen cuando se ven perseguidos de cerca por la *Calosoma*, su más cruel enemigo, una pequeña detonación, lanzando un líquido volátil que mancha la piel, de olor fuerte, algo fosforescente y que se percibe en la oscuridad. Los hemípteros despiden también un olor repugnante como medio de defensa. Los himenópteros se hallan provistos de un terrible aguijón capaz de humillar nuestro orgullo. Hay insectos que poseen fuertes mandíbulas y tenazas para asegurar su presa, y otros duros coseletes y corazas que oponer á aquellas armas.

Obreros infatigables, poseen los necesarios instrumentos adecuados á las materias en que trabajan. Así vemos que unos tienen paletas, otros cepillos, sierras, taladros, cucharas, bombas, hileras, y cada individuo tiene cuanto necesita para su propia conservación y la de su prole, y para defenderse de sus contrarios ó guarecerse de la intemperie y del rigor de las estaciones.

Muchos de sus trabajos son admirables, habiendo sido objeto de un estudio particular por parte de personas tan curiosas como ilustradas. El sabio matemático Schmidius publicó un libro para demostrar las obras de admirable geometría que varios insectos saben trabajar. Kirby, Menge, Darwin y otros no ménos reputados naturalistas han escrito muchas curiosidades sobre ello, de la misma suerte que los alvéolos hexágonos de un panal de abejas prestaron asunto á los sabios teoremas del famoso geómetra Pappo y del no

ménos célebre arquitecto Vitrubio. Maclaurin y Koenig inspiraban su númen ante los perfectos sólidos geométricos derramados con profusión en los fósiles trabajados por insectos antediluvianos.

¿De qué manera nos aprovecharemos de estas y otras muchas curiosidades que á cada paso nos proporciona la simple observación de los insectos, si desdeñamos su estudio? Y siendo ellos al propio tiempo nuestros mayores enemigos, ¿cómo podremos sin estos y otros preciosos conocimientos sustraernos de los males que su inmensa mayoría nos puede acarrear?

Desengañémonos: mientras seamos las víctimas de nuestros menores esclavos, en vano nos lisongearemos de ser superiores á todos los animales. Es verdad que dominamos la índole selvática del leon y del feroz tigre, que educamos el orgulloso elefante, atravesamos con arpón agudo el coloso de los mares y humillamos el pérfido reptil del Nilo; pero es igualmente cierto que al propio tiempo un gusanillo, casi invisible, nos consterna y humilla tambien. Césares y emperadores que asombraron al mundo con sus conquistas han sido víctimas de los insectos. Herodes I y Felipe II á pesar de su grandeza y poderío no pudieron prescindir de ser miserablemente devorados por crueles parásitos. La Historia nos recuerda tambien que: despues de la célebre batalla librada en Pultawa por Pedro el Grande contra el ejército de Cárlos XII, en 1709 al retirarse este último por la Besarabia, vióse de pronto envuelto en una nube de langostas que con su vuelo estrepitoso pasaban rozando el suelo, como las olas de un mar agitado, dejando en poco tiempo convertidas aquellas hermosas campiñas en dilatados y estériles arenales, sin forrage para apacentar los caballos

que se morían de hambre, ni una gota de agua con que apagar la sed de aquellos soldados que se ahogaban bajo los rayos de un sol abrasador. Napoleón I durante su expedición á Egipto fué testigo más de una vez de los funestos efectos de tan temibles invasores. Los cuadrúpedos, aves y hasta los mismos insectos no están libres de ser atacados por cierta clase de sabandijas. Tales son las garrapatas de los perros, conejos y liebres, y los reznos y piojos de las aves. Sabido es que en América muchos negros son víctimas de las fatales niguas.

Por más que á primera vista parezcan despreciables los perjuicios que un insecto puede ocasionar en el mundo no lo son si se tiene en cuenta que su número infinito repartido por los continentes puede acarrear males de mucha consideración. La invasión de la Filoxera en Europa tal vez se debe á un sólo individuo transportado del Nuevo Mundo por una desgraciada casualidad; sin embargo su rápida y numerosa multiplicación ha dejado yermas extensas comarcas.

No solo podemos citar las antiguas crónicas que hacen relación de las devastaciones causadas en nuestro continente europeo, sinó que hasta las mismas revistas científicas y la prensa periódica vienen todos los días á darnos cuenta de nuevos estragos causados por avalanchas de langostas; funestas viageras venidas en malhora de los desiertos de la Arabia. De entre los coleópteros podríamos indicar un gran número, pero nos abstenemos de hacerlo por no ser demasiado prolijos; sin embargo no podemos pasar en silencio algunas especies sumamente dañinas. Los *Anthrenus*, pequeños insectos, que se hallan durante la primavera en nuestras habitaciones destrozando toda clase de tejidos, pieles, semillas y animales conservados en las colecciones, son

temibles enemigos que no conviene perder nunca de vista. La numerosa familia de los *Escarabácidos* se compone de insectos que en su mayoría son perjudiciales á la agricultura. Figura en ella el Letro de cabeza grande, que se alimenta de los retoños de las vides; siendo difíciles de sorprender por cuanto al menor ruido se ocultan apresuradamente en sus escondrijos que consisten en unos agujeros abiertos en el suelo y al pié mismo de la cepa. No menos temibles son los *Rizotrogos*, que depositan sus huevos en las raíces de los cereales y hortalizas de que se alimentan sus larvas. Durante los meses de Agosto y Setiembre es cuando se puede observar á bandadas numerosas á estos insectos, particularmente á la hora de la puesta del sol que es cuando emprenden sus paseos aéreos. El Melolonta conocido vulgarmente por abejorro, es uno de los coleópteros más respetables por sus devastaciones. En Sajonia hay actualmente una sociedad titulada «Central de Agricultura» compuesta de personas acaudaladas que pagan á buen precio la persecución de aquel nocivo insecto. En 1872, según una memoria publicada por dicha asociación, se cazaron en aquel reino la friolera de 30,000 quintales y en 1876 se repitió un fenómeno parecido. Esta especie no ha sido observada nunca en las Baleares; sin embargo se halla sustituida en nuestra fauna por sus congéneres el Policilla, Pendoton y Filopnato.

Los Curculiónidos componen otra familia mucho más numerosa que la anterior siendo cada individuo otro temible enemigo, que sostiene perpétua y declarada guerra contra los intereses del agricultor, comenzando por los Otiorincos cuyas larvas devoran los retoños de las plantas jóvenes y acabando por los Brucos y Calandras que devastan nuestros depósitos y graneros.

Aparecen á continuación los Bupréstidos, coleópteros cuyas larvas corroen las más duras maderas de construcción abriendo en los troncos de los árboles interminables galerías de cuyo leño se mantienen. En estado perfecto ostenta su mayoría ricos y variados colores que han servido y sirven aun de adorno á muchas damas. En las Indias y en la China las mujeres lucen bonitos collares y pendientes contruidos con piezas de estos insectos. Una moda análoga comenzó á introducirse en Francia en 1866, y aun en el día no es cosa rara ver en paseos y visitas á las niñas y señoras con sus capotas adornadas de estos coleópteros.

Á la división de los Fitofagos aparece un considerable número de insectos perjudiciales por nutrirse de los mejores vegetales, ora devorando las hojas y botones de las plantas, ora sus tallos y raíces. En ella figura el Clitro, Crisomela, Timarca y las Altícas devastadoras; en fin, lo propio podríamos decir respecto de las demás órdenes de insectos.

En cambio podemos disponer de un considerable número de géneros y especies sumamente beneficiosas cuyos individuos no solo deberian de ser respetados sí que tambien estudiados con escrupuloso cuidado, puesto que de sus instintos, artimañas y género de vida se podría aprovecharse como medio eficaz de combatir á nuestros mayores contrarios. Los Cicindelas, Carabus, Nebrias y Ditomus prestan inmensa utilidad por el consumo que hacen de orugas, larvas de insectos y caracoles. Los Coccinelidos vienen á ser unos centinelas que asíduamente velan por los intereses del agricultor destruyendo los coccus ó pulgones que atañ las plantas y flores. Las Libélulas, crueles y sagaces que con rabia famélica persiguen á los demás insectos. Las Hemerobas semejantes al género anterior ponen grupos

de huevos de tal modo colocados sobre las hojas por medio de sus pedúnculos que á primera vista parecen pequeñas plantas, hasta que dentro de poco salen de estos huevos unas larvas carniceras, y atacando toda suerte de pulgones los destruyen y aniquilan en poco tiempo. Además vemos que del conocimiento de estos séres obtiene el hombre beneficios de bastante consideración. Las abejas nos proporcionan la rica miel y la cera; el gusano de seda compensa con su producto las pérdidas que ocasionan tanta multitud de gusanos y orugas; las cochinillas son apreciadas en tintorería; las cantáridas, méloes y otros insectos tienen aplicaciones notables en la farmacia; en fin, ningun sér hay en el vasto dominio del Universo, por insignificante que aparezca, de quien no se pueda sacar infinitas ventajas siempre que se llegue debidamente á conocerlos.

De todo lo dicho en órden á los beneficios que produce el conocimiento de los insectos debemos añadir, que su estudio bajo cualquier aspecto que se mire es siempre digno de ocupar nuestra atención. Si le consideramos por lo que atañe á las utilidades físicas, hemos visto el papel importante que representa en el órden de la naturaleza, los perjuicios que su falta nos puede ocasionar, y la necesidad imperiosa que tenemos de buscar medios seguros y eficaces para sustraernos á los males que nos amenazan. Y por lo que toca á la moral debemos convenir, que despierta en nuestros sentidos una idea hácia lo grande, un pensamiento magnánimo, que eleva insensiblemente nuestro espíritu al reconocimiento del Ser Supremo por más que modernos autores hayan sentado en caprichosas teorías, que las maravillas de la creación son puro efecto del azar.

JOSÉ CAPDEBOU.

ODA 26 LIB. 1.º  
DE Q. HORACIO FLACCO

---

Á APOLO

Cuando te alzan, Apolo,  
nueva ara suntüosa,  
de la copa espumosa  
el mosto al derramar,

¿Que te pide el poeta?  
No las mieses opímas  
que en sus feraces climas  
Cerdeña vé brotar.

No de Calabria ardiente  
la grey pingüe, afamada,  
no de la India apartada  
el oro ni el marfil.

Ni las granjas que el Liris  
lamiendo vá callado  
y en cristal sosegado  
retrata su perfil.

Córtén dulces racimos  
los que en Cales dichosos  
sus viñedos frondosos  
lograron poseer.

Y vinos exquisitos  
apure en vasos de oro  
á trueque del tesoro  
de Siria el mercader.

Feliz él si el Atlántico  
cruza impune cien veces  
y Neptuno á sus preces  
calma la tempestad;

Con malvas salutíferas,  
olivas y achicorias  
hallo yo aquí mis glorias  
en grata soledad.

Haz, hijo de Latona,  
si de mí piedad tienes,  
que goze en paz los bienes  
que allegar conseguí.

Salud y claro juicio  
dame en vejez honrada,  
y que mi lira amada  
pueda pulsar por tí.

## SONETS

## LLUM

Hores de soledat y poesia  
de la nit tenebrosa y estel-lada  
en vostre gran alberch donaume estada  
fins que se trobi á pler l'ánima mia.

Llum clara he demanada al Sol del dia  
que la terra ilumin tota emboyrada,  
la vida y mort están en brega irada  
y al mig me tenen de sa furia impia.

Los fochs-follets del mon m'enlluernavan,  
y era mes espantosa la tenebra  
quant mes los meus desigs los encalçavan.

Estrelles del bon Deu que us ilumina  
jo vos deman per lo meu cor en febra  
un raig gloriós de vostra llum divina.

## APARICIÓ

DEL REY EN JAUME, LO CONQUERIDOR,

Á PERE IV, LO DEL PUNYALET

---

Escapsat per la host del Rey En Pere  
Jaume tercer á Llummajor finava,  
y restá en aquell jorn Mallorca esclava  
per no tornar á ésser may lo qu' era.

Irat s' alçá á les hores de l' ossera  
lo Rey Conqueridor, y s' encarava  
ab lo felló que dins sa cambra estava  
com llop retret que fer carnatge espera.

Y li digué: «Per mí un gran regne havias  
com ne tenia ton germá, per gloria  
de ma casa real... ¿qué mes volias?...

Caín, los teus l' han mort en la victoria,  
mas d' Aragó qu' axí engrandir somias  
dins Castella 's fondrá fins la memoria!»

MIQUEL V. AMER.

## L' HARPA

### I

Pujaren al Castell. L' augusta porta  
oberta al vent sobre la mar estava.  
Allà la Reina, deturant sa filla,  
signá la mar del orient llunyana.

Y entraren al palau. Sales inmensas  
mostravan fondes la buydor qu' esglaya;  
y al sò de las petjades s' estremian  
los negres cavallers que les guardavan.

Ay! aquells negres cavallers de ferro  
no mourán may sa poderosa llansa:  
al cruxir de les buydes armadures  
la Reina suspirava.

### II

Dins la cambra real, trista y polsosa,  
un trono d' or hi resplandia encara;  
la Reina hi va pujar y s' hi va asseure  
ab lo recort de magestat passada.

Baix de ses plantes s'assegué la jove,  
y mirava ab tristor l'antiga sala.

—Mare, tos fills y ton poder moriren.

—Filla, tu vius per á conhort encara.

Qué resta, mare, d'aquell temps, qué resta?—  
La Reina aquí sense dir mot plorava,  
y, fent signe llavores á la jove,  
li va mostrar un'harpa.

## III

L'harpa era antiga qu'en los jorns de gloria  
devant los reys en el Castell sonava:  
encara dins la pols d'aquelles cordes  
notes dormian de dolsura patria.

La filla prengué l'harpa, y tremolosos  
los primers sons com á jemechs pujavan.  
Després va rompre un torrental de notes,  
com fonda pena que plorant esclata.

Y los ecos faëls que sempre vetlan  
repetiren la veu tan anyorada  
y's movía dins l'ombra una bandera  
y l'òliba siulava.

## IV

Estols de notes mágiques sortian  
de dins les mans de la princesa blanca,  
com los aucells aletetjant nasqueren  
á dins les mans puríssimes de l'auba.

Baxos los ulls, la Reina concirosa  
bevia 'l sò de l' armonia estranya,  
y per moments parlava com en somnis,  
y sos fills, qu' eran morts, anomenava.

Tart era ja.—La lluna pensativa  
guaytà tranquilament á dins la cambra;  
y ningú sab ¡ay Deu! fins á quina hora  
durá lo sò de l' harpa.

M. COSTA LLOBERA.

Setembre de 1876.

## DELIRANT

---

Trist anyor á m' estimada  
no vetx la fosca ni 'l sol:  
no sent dels cants la dolsura  
ni sent lo brugit del tró.

Delirant la vetx á ella,  
la vetx que mira una font  
hon belluga una floreta  
sens que l' aygua se le 'n port.

«¿Com axís, li preguntava,  
roman ficsa aquí la flor?»  
Y alsant los ulls á m' aymía  
ella ab sos ulls m' ha respost.

—La que veus que juguetetja  
ab l' ona es la que jo port  
en la má y l' aygua retrata,  
y ab veu tendra ha dit llavors.

—¿Saps, amor, lo que fa veure  
la fontana en el meu cor?

Nostras vidas, que á la fossa,  
del temps devallan pel rost.

Mes la flor es l'amor mía  
eterna com l'etern gotx:  
flor que no poden robarme  
ni la vida ni la mort.

FRANCISCO DE PAULA MASSANET.

Barcelona, Mars de 1882.

---

## MISCELÁNEA

---

Hemos tenido la satisfacción de estrechar la mano á nuestro queridísimo amigo el inspirado poeta D. Ramón Picó y Campamar que acaba de llegar de Barcelona, su habitual residencia. Ha venido con el objeto de pasar algunos dias con su familia en Pollensa, debiendo salir otra vez para la capital de Cataluña.

---

Si no fuera adelantarnos á los decididos propósitos de un eminente lulista de esta ciudad, participaríamos á nuestros lectores una noticia que por su importancia debe regocijar todos los corazones mallorquines, es á saber: que dicho bibliófilo despues de muchos años de estudio y de investigaciones, prepara una edición completa de las obras de Ramón Lull cuya publicación empezará dentro de poco, viniendo á dotar las bibliotecas sabias de un importantísimo contingente que antes no alcanzaron á poseer completo. Nada añadimos á esta noticia, porque todo sería retórico y frío, ante la viva satisfacción que nos embarga.

---

---

Hemos recibido la visita de nuestros estimados compañeros la *Revista de Gerona* y la *Revue des langues romanes* con quienes nos honramos en sostener el cambio.

---

Por una carta particular sabemos que nuestro estimado colaborador D. Mariano Aguiló, *Mestre en Gay saber*, se ha decidido á publicar *La dança de la mort*, que actualmente está ya en prensa y viene á aumentar el notable acopio de obras antiguas de nuestra literatura sacadas á luz por aquel sabio bibliófilo.